

Las dos versiones de *La tierra de Alvargonzález*

GABRIELLA CAMBOSU
Università di Cagliari

Resumen

El trabajo pretende ahondar en la cuestión de las dos versiones de *La tierra de Alvargonzález*, todavía abierta en el debate sobre la obra, centrado en el tema del cainismo más que en la relación entre ellas.

El estudio comparativo demuestra que los dos textos no son tan iguales como parece. Su significado estriba precisamente en la conexión entre las dos historias en la trama de *Campos de Castilla*, como expresión de dos pueblos enemigos en la lucha mellizal entre agricultores y pastores.

Difieren en el punto de vista, en el tiempo, en el final y en los personajes, pastores en el romance y labradores en la leyenda contada por un campesino que la oyó de un pastor cuando era niño y la refiere añadiendo comentarios que la convierten en una nueva versión.

Palabras clave: Alvargonzález, lucha, mayorazgo, campo, Caín, Jacob.

Abstract

The work aims to delve into the question related to the two versions of *La tierra de Alvargonzález*, still open in the debate about the work, focusing the issue of cainism more than the relationship between them.

The comparative study shows that the two texts are not as equal as it seems. The meaning lies precisely in the connection between the two stories in the plot of *Campos de Castilla*, as an expression of two enemy peoples in the fratricidal fight between farmers and shepherds. They differ in point of view, time, ending and characters, shepherds in the romance and farmers in the legend told by a peasant who heard it from a shepherd in his childhood and reports the story adding comments that turn it into a new version.

Key words: Alvargonzález, fight, primogeniture, country, Cain, Jacob.



1. INTRODUCCIÓN

Los estudios sobre *La tierra de Alvargonzález* han puesto de relieve la forma (Phillips, 1955), el valor del romance (Martínez Menchén, 1975-1976), su empleo ideológico (Riva, 2009) y el tema del cainismo (Montetes Mairal, 2010), sin embargo, han dejado abierta la cuestión de las dos versiones, la leyenda publicada en la Revista Mundial de París¹ y el romance dedicado a Juan Ramón Jiménez.

El título es el mismo, mas los dos textos no son iguales como se suele afirmar ni pueden serlo, puesto que son expresión de dos pueblos distintos, el de Alvargonzález en la leyenda y el de su mujer en el romance. Son dos historias gemelas con un final diferente, situadas en el centro de *Campos de Castilla* como muestra de la lucha mellizal entre labradores y pastores.

¹ Número 9, enero de 1912.

En el Prólogo Machado explicó la necesidad de tejer los hilos del mundo exterior e interior para “obrar el milagro de la generación” (Machado, 2005: 7), posible solo soñando el sueño, viviendo con los oídos y los ojos atentos a los ruidos y a los signos de ruina en el escenario. Presentó *La tierra de Alvargonzález* como expresión del pueblo y de su territorio, que es el de la leyenda de los Infantes de Salas, según declaró él mismo² (Gibson, 2019: 169-170).

La semejanza entre las dos historias atañe al destino del campo, determinado por la expulsión de los moriscos tras la Reconquista. De hecho, la repoblación transformó las tierras de frontera en tierras de colonización (Íñigo Fernández, 2010: 156-158) y en señoríos gracias al mayorazgo, que legando la tierra a los hijos mayores y los bienes libres a los demás convertía a los primogénitos en labradores y a los segundones en pastores o en desheredados en busca de fortuna en la milicia, en la iglesia, en la trashumancia o en las Indias.

En ambos textos el hijo mayor de Alvargonzález está destinado a cultivar la huerta, al segundo a cuidar el ganado y el menor a la iglesia, mas la falta de vocación despierta la sangre de Caín de los primeros dos y el ansia de realización del tercero, quien logra cambiar su destino dejando el seminario para irse a las Indias gracias al apoyo del padre. Tras su salida, los mayores matan a Alvargonzález por haber dado bendición y herencia al último hijo y en la leyenda le matan incluso a él, de acuerdo con la finalidad de la historia, que consiste en desacreditar a la casta agrícola de Berlanga.

2. LA TIERRA DE ALVARGONZÁLEZ EN LA GEOGRAFÍA DE CAMPOS DE CASTILLA

La tierra de Alvargonzález está situada en el centro de *Campos de Castilla* como Soria en el centro de la trama, compuesta por dos grupos de poemas que la describen como la veía y la percibía Machado en el doble espejismo noventayochista, procedente de la mirada orientada hacia el mundo exterior o interior, la crítica por lo que faltaba o la exaltación por lo que pervivía en su esencia.

Las dos historias gemelas constituyen la línea de separación y conjunción entre los poemas escritos en Soria y en Baeza tras la muerte de su mujer, entre el pasado y el presente, la España cristiana y la musulmana. Soria es teatro de su matrimonio y de la lucha en el campo en los poemas del primer grupo, en los del segundo es el escenario de sueños y recuerdos evocados por la comparación con Baeza.

Machado exalta la Soria guerrera que guardaba la puerta de Castilla, *Soria Pura Cabeza de Extremadura* y de las tierras de la marca del Duero, la línea defensiva que durante la Reconquista separaba los reinos cristianos de los musulmanes y después dividía los castellanos de los aragoneses. Critica a la Soria mística surgida de la expulsión de los moriscos y decaída bajo los Reyes Católicos, que la dejaron en manos de las familias nobles tras la unión de los reinos de Navarra, Aragón y Castilla. Acusa a la estirpe de pastores de haber dañado la agricultura y a Castilla de haber convertido la Reconquista en una guerra de religión, en nombre del Dios sanguinario que prefirió los pastores Abel y Jacob a los labradores Caín y Esaú. Denuncia los intereses económicos con un enfoque que no deja lugar a dudas sobre las raíces históricas del conflicto, que conocemos como cuestiones de la ganadería trashumante (Suárez Fernández, 1970: 688-690), de la Mesta (Vicens Vives, 1997: 103-105), de los mayorazgos y señoríos (Ortega Cervigón, 2015: 170-171).

En la introducción a la leyenda denuncia el caciquismo por boca del campesino, quien precisa que los páramos de Alvargonzález eran los mejores campos de la comarca, vinculados

² “A finales de septiembre de 1938 concede una entrevista a un redactor del semanario parisiense *Voz de Madrid* [...]. Preguntado por la dualidad castellana-andaluza de su obra, se confiesa hombre «extraordinariamente sensible» al lugar en que vive y trabaja. ¿Cómo evitar, pues, la influencia de Soria, y más si allí conoció y perdió a su mujer? En Soria practicó su «manía andariega», subió al nacimiento del Duero e hizo excursiones a Salas, «escenario de la trágica leyenda de los Infantes», que le inspiró su poema de Alvargonzález”.

a su apellido como la aldea donde vivía y el sendero hacia la Laguna Negra, que es el hatajo de sus majadas para la trashumancia de los merinos hacia el puerto de santa Inés.

La excursión de Machado a la fuente del Duero demuestra su atención a los rumores y señales de ruina en el campo de Castilla, escenario de la lucha. El viaje comienza con la salida desde Soria, barbacana y ballesta todavía orientada hacia Aragón, en la dirección del venable trazado como el arco por el curso del Duero. En la diligencia viaja al lado de un indiano y al campesino que baja en Cidones con él y le cuenta la leyenda mientras siguen a caballo hacia Vinuesa. El primero vuelve a su aldea natal en los Pinares y habla de Ultramar como todos los indianos, el segundo vuelve a Covalada tras haber embarcado dos hijos para el Plata en Barcelona y habla de tierra y crímenes, como todos los hombres del campo. Machado le presta atención porque comenta un crimen reciente y real, una vaquera asesinada y violada después de muerta en los Pinares de Duruelo, acusando al rico ganadero de Valdeavellano preso por indicios en la cárcel de Soria y desconfiando de la justicia por la baja condición social de la víctima. Su postura refleja la polémica entre los periódicos progresistas y los conservadores sobre la detención del sospechoso³ (Gibson, Palomo, 2006: 363) y los rumores sobre la guerra anunciada en el poema *A orillas del Duero*, el clamor ignorado por los “filósofos nutridos de sopa de convento” (Machado, 2005: 14).

Los poemas *Un criminal* y *La tierra de Alvargonzález* fueron inspirados por la escalada de crímenes e incendios en el campo soriano⁴ (Gibson, Palomo, 2006: 290), documentada como la polémica sobre el matrimonio de Machado⁵ (Gibson, 2019: 31) y el primitivo título del poema *Por tierras de España*, que era *Por tierras del Duero*⁶ (Gibson, Palomo, 2006: 374-375) y reflejaba la otra ideología a la que alude en el Prólogo, por la que fue tachado de hereje y masón. De hecho, acusaba a la estirpe de pastores de haber destruido los encinares negros y los robledos que retenían los limos de la tierra, a sus hijos de haber incendiado los pinares y al gobierno de haber ignorado las señales de guerra en el campo de Castilla.

Las dos historias sitúan a Alvargonzález a medio camino entre ganadería y agricultura, ya que el campesino cuenta la versión oral oída de un pastor cuando era niño y el romance es la versión escrita cantada por los ciegos en Berlanga, pueblo de su mujer y fortaleza mora repoblada tras la Reconquista y convertida primero en cabeza de la Comunidad de villa y tierra por el cultivo de la vid y productos de huerta, luego en señorío vinculado a los Tovar.

³ “El «crimen reciente» cometido en «Durcielo» era, sin duda alguna, el llevado a cabo en Duruelo, pueblo colindante con Covalada, en plena Tierra de Pinares, el 18 de julio de 1910, es decir muy poco antes de la excursión de Machado. Los periódicos de Soria apenas hablaron de otro asunto durante meses, y se entabló una amarga polémica entre ellos sobre la autoría del crimen, atribuida por el diario progresista *La Verdad* al sospechoso encarcelado en Soria, un acomodado ganadero de apellido Jiménez, a quien defendía *El Ideal Numantino*, órgano derechista dirigido por el abad Santiago Gómez Santacruz. La opinión popular era que se absolvería a Jiménez, como así ocurrió”.

⁴ “Es probable que durante su breve estancia se enterase también de los brutales asesinatos y otros crímenes que con cierta frecuencia se perpetraban en el campo soriano. Constituían un tema de apasionadas conversaciones y polémicas en la ciudad, y las investigaciones judiciales pertinentes se seguían con avidez en la prensa y cuando se celebraban los correspondientes juicios. Y había otro baldón, los incendios forestales provocados. Aquel mismo abril, *Tierra Soriana* acababa de lamentar la plaga arboricida que desde hacía años asolaba la región, y el poeta oyó, sin duda, comentarios en torno a la misma. En realidad apenas pasaba una semana sin que hubiera un pinar en llamas”.

⁵ “El poeta dirá que su boda fue el día más triste de su vida, cuando debería haber sido el más feliz, al provocar las derechas locales un escándalo en la iglesia y luego someterlos a una cruel cencerrada en la estación. Y es que, en Soria, el catedrático de francés iba siendo criticado por sus ideas avanzadas, expresadas en artículos y alguna conferencia”.

⁶ “[...] «Por tierras del Duero» subleva a algunos ciudadanos, que lo interpretan como un ataque en toda regla a Soria [...]. Ataque tanto más inaceptable por cuanto procede de un forastero, por muy catedrático de francés del Instituto que sea”.

La tierra de Alvargonzález está situada a medio camino entre Cidones y Vinuesa en La Muedra, despoblado entre labradores y pastores y señorío mantenido gracias a la derogación de la Constitución de Cádiz, que impidió la supresión de los mayorazgos (Granados Loureda (2010: 177). De hecho, “el milagro de la generación” era el sueño de regenerar España desde abajo, a partir del campo (Tusell, 2007: 171).

3. LA HISTORIA

El núcleo primitivo de *La tierra de Alvargonzález* es el mismo del poema *Un criminal*, inspirado en el juicio a cargo de un joven seminarista de una aldea cerca de Berlanga, acusado de haber matado a su madre y a una de sus hermanas mientras dormían en la misma cama⁷ (Gibson, Palomo, 2006: 364).

También Alvargonzález pasa del sueño a la muerte, mas a manos de sus hijos mayores por haber dado herencia al menor destinado a la iglesia y haberle permitido dejar el seminario para irse a las Indias. En ambos textos el exseminarista vuelve rico, salva a los asesinos de la miseria comprando su herencia y medra labrando la tierra con la bendición de Dios y del padre, quien vuelve milagrosamente de la tumba para vengarse. En el romance llega a casarse porque el pueblo le advierte del crimen de sus hermanos cantando coplas que les acusan públicamente; en la leyenda, donde nadie se atreve a denunciar el delito, los asesinos le ahogan y con su muerte se extingue el linaje de Alvargonzález.

El romance es fruto del pueblo de Berlanga, que atribuye el crimen a la rama pastoril de Alvargonzález; la leyenda, cronológicamente posterior, es la respuesta del pueblo de los Pinares, que lo achaca a la rama agrícola de su mujer. La modalidad es la de la tradición popular, como ocurrió con el ciclo de los Infantes de Salas a partir de un hecho real novelado por el pueblo (Pedrosa, 2014).

La “historia de Alvargonzález” (Machado, 2005: 58) contada por el campesino, añadiendo comentarios según la modalidad de la tradición oral, es una versión retocada de la que aprendió de un pastor, que a su vez es la refundición de un antiguo cantar fijado en forma escrita en el romance de ciegos. Es una muestra de creatividad popular alimentada por la rivalidad entre los dos pueblos, que coinciden en atribuir el origen del drama a las codiciosas nueras de Alvargonzález, pero presentan a los asesinos como si fueran ambos pastores o labradores y al crimen como el último episodio de una muerte anunciada destinada a repetirse, aberración de la rama paterna en el romance, materna en la leyenda.

Ello explica la mayor atención al nombre de los personajes, de las aldeas, de los árboles y de las hierbas en el romance, la duplicación del sueño y del crimen en la leyenda, que añade el nombre a la mujer de Alvargonzález.

Los dos textos comparten costumbres y creencias, pero difieren en punto de vista, tiempo, final y personajes. El romance cuenta “la hazaña del campo” (Machado, 2005: 80) de los huertanos, que denuncian el crimen y el abandono de la tierra vinculada al señorío. La leyenda cuenta “la historia del crimen en el campo” (Machado, 2005: 64) silenciado por el pueblo de Alvargonzález, que atribuye el origen del drama familiar a las nueras y a la herencia de Caín.

⁷ “Los estudiosos no han desenterrado ningún romance de ciego inspirado por el parricidio de un labrador soriano llamado Alvargonzález, pero la prensa de Soria de esos años sí recoge casos de crímenes semejantes que seguramente conocería el poeta, así como de otros asesinatos cometidos en los alrededores.

Uno de los más sonados fue el de Carrascosa de Abajo, pueblo ubicado no lejos de Berlanga de Duero, en la noche del 19 al 20 de agosto de 1908, cuando un tal Víctor Marcelino Crespo y Crespo, de 26 años, estudiante de la carrera eclesiástica, mató con una navaja a su madre y una hermana mientras éstas dormían en la misma cama, y por poco no acabó con tres hermanas más”.

El mito de Caín y Abel se sitúa en los orígenes de la familia como el de Adán y Eva en los orígenes de la humanidad, cuya naturaleza se manifiesta en la desobediencia de los padres a Dios y en la rebelión del primogénito Caín a su predilección por el hermano, tal vez justa por ser más obediente Abel o quizás injusta siendo pastor como el pueblo del que procede el episodio bíblico.

El mito de Jacob confirma la preferencia de Dios por los pastores y el desprecio por los agricultores representados por el gemelo campesino Esaú, destinado a servirle ya en el vientre materno, que engendraba dos naciones en lucha según la voluntad divina.

En la España de Alfonso XIII los dos mitos encarnaban los favorecidos a la sombra de la Iglesia y los desfavorecidos a la del castigo divino; en el campo de Castilla expresaban la rebelión de los agricultores a los privilegios de la Mesta y de los desheredados a la perpetuación del mayorazgo.

4. EL ROMANCE

El romance está dividido en diez partes de acuerdo con la modalidad de la tradición juglaresca y de la literatura de cordel, concebida para captar la atención en la parte inicial, sin título, y mantenerla hasta el final anticipando el contenido en los títulos de las siguientes: *El sueño; Aquella tarde...; Otros días; Castigo; El viajero; El indiano; La casa; La tierra; Los asesinos.*

Es atribuido al pueblo de la mujer de Alvargonzález como señal de ruina en la fuente del Duero, teatro del crimen, y prueba de la enemistad entre agricultores y ganaderos ya que las coplas de los huertanos acusan a los asesinos como si fueran ambos pastores.

Empieza con una advertencia que diferencia Berlanga de las tierras en que opulencia “se dice bienestar” (Machado, 2005: 74) y marca la línea de separación cultural y social entre el vínculo de los huertanos con el señorío de los Tovar y de los ganaderos con la trashumancia de los merinos y el comercio de la lana controlado por los conversos.

Cuenta la vida, la muerte y el milagro de Alvargonzález, “dueño de mediana hacienda” (Machado, 2005: 74) como segundogénito, pero también de la tierra destinada al hermano mayor, puesto que sus hijos heredan “majada y huerta, campos de trigo y centeno y prados de fina hierba; [...] colmena, dos yuntas para el arado, un mastín y mil ovejas” (Machado, 2005: 81).

Su vida, “feliz en el amor de su tierra” (Machado, 2005: 75) hasta la llegada de las nueras, consiste en el matrimonio con la novia encontrada en la feria de Berlanga y en el nacimiento de tres varones, Juan, Martín y Miguel. Sus nombres remiten al santo protector de la casta a la que los destina, poniendo el mayor a cultivar la huerta, el segundo a cuidar los merinos y el último a estudiar en el seminario. Juan y Martín aunque se casen mueren sin dejar hijos, Miguel cambia su destino marchándose a las Indias y vuelve rico y ganadero, a juzgar por su cadena de oro en forma de bucle en el pecho. Adquiriendo la herencia de sus hermanos se convierte en nuevo Alvargonzález, casándose sienta las bases de la transmisión a otra generación de labradores y pastores por herencia.

El tema principal del romance no es el crimen sino la falta de la vocación asignada, como demuestra el sueño que anuncia la muerte de Alvargonzález. La primera parte, centrada en su destino “entre las vedijas blancas y vellones de oro” (Machado, 2005: 77) de los merinos, guarda cierta relación con el sueño que anunció la bendición divina a Jacob cuando fue en busca de refugio entre los parientes pastores de su madre tras haber obtenido con el engaño la bendición paterna destinada al gemelo Esaú, nacido antes que él y predilecto del padre por ser campesino y cazador, mas destinado a servirle por voluntad divina. La escala de luz de Alvargonzález va de la tierra al cielo, anuncia el triunfo de su casta gracias al hijo menor y justifica

su predilección por él, capaz de hacer brotar la llama en el fuego que sus hermanos no logran encender porque no tienen vocación.

La segunda parte del sueño, introducida por la imagen de la lana negra de las Parcas, atañe al destino asignado a ellos y a su maldad, señalada por el cuervo que brinca entre ellos mientras juegan vigilados por su madre y por la envidia ante el éxito que convierte al hermano menor en el preferido del padre. Desaparecen del sueño huyendo con un hacha entre ellos y quedan sin distinción en la ejecución del parricidio y en la autoría de las heridas, cuatro puñaladas entre el costado y el pecho y un hachazo en el cuello. Los huertanos denuncian su crimen cantando coplas que les acusan de haber matado al padre y arrojado el cadáver a la Laguna con una piedra atada a los pies para escapar a la justicia, que condena a un buhonero en Dauria, antiguo nombre de Soria.

Empiezan a distinguirse al oír la primera copla, que les acusa de cosechar los frutos de la tierra labrada por el padre sin haberle dado sepultura. Una voz lastimera la canta a la otra orilla del Duero mientras van a Covalada en busca de ganado, pasando por el camino largo bajo el pinar de Vinuesa para evitar el atajo de sus majadas, tomado para sorprender al padre en el sueño. Tiemblan ambos, pero mientras el segundo propone tomar el atajo a la vuelta, el mayor se niega a volver al teatro del crimen y da muestras de arrepentimiento ante la miseria debida al castigo divino. La maldición cae sobre la tierra, ya que las ovejas enferman por una hechicería, pero se deja entender que la abandonan porque no saben labrarla y que se cuenta como un milagro la diferencia entre sus campos y los del indiano.

El milagro de Alvargonzález consiste en su regreso por gracia divina, que le permite vengarse de los asesinos empujándoles a volver a la Laguna para buscarle en su tumba, donde precipitan como si fuera el infierno porque lo hacen creyendo que el indiano haya medrado gracias a él.

Los Alvargonzález encarnan el pasado efímero de la España cristiana, acusada de haber puesto a Dios sobre la guerra en *Campos de Castilla*.

El padre, señor de su tierra y su aldea, es la versión castellana del cacique andaluz retratado en *Del pasado efímero*, hombre de nunca encanecido y triste, “un poco labrador [...], prisionero en la arcadía del presente [...], fruta vana de aquella España que pasó y no ha sido” (Machado, 2005: 141). Es “dueño de mediana hacienda” (Machado, 2005: 74), que en sentido cuantitativo corresponde al ganado heredado, en sentido cualitativo a la primera parte de los campos comprada por el indiano antes de convertirse en dueño de casa, huerto, colmenar y campo. Es cazador, igual que los señores de *Las encinas* y de *Campos de Soria*, y entre las cejas tiene “un tachón sombrío como la huella de un hacha” (Machado, 2005: 79) que parece la marca de Caín. Su milagroso regreso coincide con la vuelta del hijo preferido, pero nadie parece ver su irrupción en la casa con un hacha de hierro en mano y un haz de leña para avivar el fuego casi extinguido. Solo el mayor le ve con una hoz de plata en la huerta que acusa a Martín tiñendo de sangre la azada, como si hubiera regresado de la tumba para seguir favoreciendo al hijo menor.

Su mujer, encontrada en la feria de Berlanga, no lleva nombre ni rasgos distintivos de cristiana vieja, pero se subraya la diferencia entre el recuerdo de las “muy ricas” (Machado, 2005: 74) bodas celebradas en su pueblo y las “sonadas” (Machado, 2005: 74) tornabodas hechas en la aldea de Alvargonzález, ricas en músicas y danzas tradicionales de Asturias, Galicia, Cantabria (“gaitas”); de Castilla y León (“tamboriles y flauta”); de Andalucía y de origen cristiano (“bandurria y vihuela”); de Aragón y Valencia (“fuegos a la valenciana y danza a la aragonesa”). Aparece en función de su papel de madre y esposa: llora por la salida del hijo menor; en el sueño cose, sonríe y canta mientras vigila a sus hijos y les manda buscar leña para el fuego al ver un cuervo negro entre los mayores; muere de pena por el asesinato del marido, con el rostro oculto bajo las manos.

Los hijos tienen los rasgos físicos de la estirpe de pastores descrita en *Por tierras de España*: afeado por el muy poblado entrecejo el mayor, por la mirada inquieta el segundo, más bello y con los ojos llenos de melancolía el tercero. Representan las castas creadas por el mayorazgo, que imponía al primer hijo la vocación agrícola, al segundo la ganadera, al tercero la religiosa, en ausencia de herencia, la aventurera en casos como el de Miguel.

Mientras el pueblo canta el crimen cometido por sus hermanos, otra copla anticipa ya el que cometerán sus hijos anunciando días malos para la casa de los asesinos. Es una casa de labradores, gente plebeya, aunque rica, porque reúne la casta agrícola y la ganadera. Está dividida en dos partes de acuerdo con la repartición de la hacienda entre los dos hijos mayores: huerto y abejar a la izquierda, cuadra y corral a la derecha, dos viviendas y una estancia en la que queda un ábaco de enormes cuentas en el muro y unas espuelas mohosas sobre un arcón de madera. Está a cien pasos de la aldea, rodeada de la tierra de Alvargonzález en el corazón de roble talado por su estirpe, entre prados para los merinos, páramos y campos solitarios sin caminos ni posadas.

5. LA LEYENDA

La leyenda es expresión del pueblo de los Pinares, cuyo mundo exterior es el señorío de Alvargonzález. Su imaginación refleja el espíritu místico de Soria, su postura delata el miedo a los poderosos puesto que la historia parece brotar de la fuente del Duero como si la contaran las aguas que lo buscan bajando de aldea en aldea.

La “historia del crimen en el campo” (Machado, 2005: 64) es otro episodio del drama protagonizado por los descendientes del indiano, agravado por el fratricidio para desprestigiar a la casta labriega y a las mujeres con una actitud claramente misógina.

La víctima es otro Alvargonzález, más joven que el del romance, su cuello es robusto y la cabeza todavía erguida, blanqueada solo en las sienes. Labrador en tanto primogénito, resulta dueño del ganado destinado al segundo hermano, como si también su padre hubiera sido asesinado (Machado, 2005: 58):

Siendo Alvargonzález mozo, heredó de sus padres rica hacienda. Tenía casa con huerta y colmenar, dos prados de fina hierba, campos de trigo y de centeno, un trozo de encinar no lejos de la aldea, algunas yuntas para el arado, cien ovejas, un mastín y muchos lebreles de caza.

Su mujer es la primera de las tres hijas de los labradores de Peribáñez, dueños de menguada fortuna y cristianos viejos a juzgar por el nombre, Polonia, que remite a la ermita de San Polo y a las Fiestas de San Juan o de la Blanca en honor a Nuestra Señora del Mercado, patrona de Soria. La encuentra en el Burgo de Osma, la villa episcopal surgida de la restauración de la diócesis tras la expulsión de los musulmanes, y vive “feliz con el amor de su esposa y el medro de sus tierras y ganados” (Machado, 2005: 59) hasta el matrimonio de los hijos mayores con malas hembras codiciosas que instigan el crimen.

La herencia de Miguel procede de la venta del trozo de encinar, resto de otra concesión sugerida también en la parte del sueño que revela un crimen pasado cometido con el hacha colgada en el hogar.

La muerte de Alvargonzález es anunciada como la de los otros padres de la familia, asesinados por los hijos sin vocación en la fuente del Duero, arrojados a la Laguna Negra y vengados por Dios. Él también llega a la fuente sin perros ni escopeta por el atajo de sus majadas, pero “fatigado” (Machado, 2005: 60), no “triste y pensativo” (Machado, 2005: 76) como el del romance, y se duerme en su manta de pastor hablando con Dios para darle las

gracias antes de que le quite lo que le ha dado, como si conociendo su destino quisiera recomendar su alma antes de morir.

Su sueño es diferente en el punto de la escala de Jacob, que siendo descendiente anuncia el declino de la casta labriega, y en el contenido, que incluye una parte ausente en el romance. Comienza con una escena de su niñez y una de su mocedad que revelan la existencia de hermanos y otro crimen en el pasado de la familia. En la primera aparecen los hermanos, el padre y la madre con el rosario frente a la alegre fogata del hogar y al hacha usada para hacer leña. La segunda escena es el recuerdo de una tarde de verano en un prado, bebiendo vino rodeado de la familia de su mujer y gozando de la armonía entre la hierba de los merinos y la huerta tras la tapia.

En la segunda parte del sueño, una puerta dorada abriéndose muestra el hacha colgada en el hogar desierto y sin leña, como si también él hubiera medrado comprando el resto de la hacienda tras la muerte del padre a manos de sus hermanos menores. La visión se repite en la parte en que el cuervo brinca entre sus hijos mayores y la madre les manda a buscar leña, pero en este caso llama al pequeño para que no los siga. El hacha brilla en el muro a la luz del candil cuando el mayor intenta hacer el fuego, parece que gotea sangre cuando la llama se apaga y brilla en su mano tras el fracaso del segundo y el éxito del pequeño, premiado con la sonrisa de la madre, “la diestra del fuego” (Machado, 2005: 64) en las rodillas del padre y el primer sitio en su corazón y su casta. En este caso también queda indeterminada la autoría de las heridas, pero se añade que los asesinos han utilizado el hacha de los abuelos y el cuchillo con que Alvargonzález repartía el pan moreno en la mesa.

Su pueblo no denuncia a los hijos y justifica su silencio insistiendo en el miedo que inspiran en los Pinares y la aldea, donde todo el mundo sabe que han matado al padre y acusado al buhonero pagando testigos falsos. Magnifica a Alvargonzález exaltando su virtud cristiana, rebaja a su mujer omitiendo la referencia a la pena que causa su muerte y deja entender que también ella prefería al hijo menor. Minimiza el papel del castigo divino en la miseria, que en vez de suscitar arrepentimiento alimenta querellas entre las nueras, acusadas también de haber causado la muerte de dos hijos envenenando la leche con su odio. Agranda la maldad de los asesinos identificándoles con la sangre de Caín de la gente labriega y con el vicio, enfatizando la diferencia entre su fama y la del padre, llorado por los pobres que socorría.

El encuentro entre los tres hermanos nos da la idea de la diferencia entre la época del romance y la de la leyenda, donde además del lenguaje es más moderno el vestuario del indiano y más labriega su cara, con la tez algo quemada y la “juventud” (Machado, 2005: 69) en lugar de la “melancolía” (Machado, 2005: 90) en los ojos. La codicia y la envidia de sus hermanos, patentes en la mirada fija en su cadena de oro y en el comentario de Martín sobre su ascenso en la escala social, anuncian ya la duplicación del crimen.

El milagroso regreso de Alvargonzález es menos teatral, llama a la puerta y deja la leña en el umbral, pero en la huerta se acerca a los asesinos, que atribuyen la visión al vino y siguen gastándose el dinero de la venta en vicios. Es más teatral, en cambio, el castigo final tras el asesinato de Miguel: la tierra de los campos cierra los surcos del mayor, la de la huerta brota sangre delante del segundo y la Laguna les devora antes de que el eco repita el grito dirigido al padre.

El campesino, representante de la casta agrícola, retoca la versión del pastor añadiendo comentarios sobre las bodas, el sueño y el miedo de las gentes de la sierra a acercarse a la Laguna. Apelándose a la memoria del pueblo, que “no olvida nunca lo que brilla y truena” (Machado, 2005: 59), desmiente la inferioridad económica de la mujer de Alvargonzález y marca la diferencia entre las bodas en el pueblo de ella y las tornabodas en la aldea de él, ambas “famosas” en la versión del pastor (Machado, 2005: 59). Añade que, en las tierras de la línea del Duero entre Urbión y Burgos, “se habla de las bodas de Alvargonzález, y se recuerdan las

fiestas de aquellos días” (Machado, 2005: 59), como si la fama de las primeras procediese de la riqueza de la esposa y la de las tornabodas del miedo al nombre y a la aldea de Alvargonzález, teatro de los crímenes de su familia y territorio de los pastores.

Lo que brilla en el romance está relacionado con la tierra abandonada: una hoz de plata en la mano de Alvargonzález y la luna llena en la huerta hecha un milagro, la alegre otoñada en las praderas sobre su casa y una osamenta blanca roída por los buitres en sus páramos. En la leyenda, en cambio, brilla lo que está relacionado con el crimen: el hacha en el sueño, el primer lucero junto a la luna roja antes del asesinato, la cadena de oro del indiano y la juventud en su mirada.

El comentario sobre el sueño revela que es una mezcla de recuerdos y temores, como si el parricidio fuera la réplica de lo que Alvargonzález temía por haber ocurrido ya. De hecho, la parte intermedia delata el asesinato de su padre a manos de los hermanos destinados a la ganadería y a la iglesia. Del mismo modo, el comentario sobre el miedo de las gentes de la sierra a acercarse a la Laguna, indica que no temían a los labradores sino a los pastores de Alvargonzález, puesto que era el punto de llegada del hatajo.

CONCLUSIONES

Como todas las manifestaciones de la tradición popular, el romance y la leyenda reflejan hechos históricos, costumbres y creencias de los pueblos de que emanan. Proceden de la misma tierra, la línea del Duero, como dos historias gemelas brotadas de la realidad histórica y protagonizadas por las castas de los pueblos que las representan en la lucha mellizal entre los descendientes de la estirpe de pastores.

Encarnan el pasado y el mañana efímero de la España que aparece en minúsculas en los poemas de *Campos de Castilla*, fruto de la perpetuación de los valores católicos y casticistas de los cristianos viejos y de sus castas, el romance como emanación de “esa España inferior que ora y embiste cuando se digna usar de la cabeza” (Machado, 2005: 153), la leyenda como expresión de “esa España inferior que ora y bosteza, vieja y tahúr, zaragatera y triste” (Machado, 2005: 153).

De hecho, reflejan los esquemas popularizados por la tradición teatral, que representaba el mundo como teatro, el destino como papel asignado por Dios, la vida como sueño y el castigo como restauración del orden alterado por la transgresión.

El mundo de los pueblos del Duero es el campo de Castilla, teatro de los crímenes documentados por la prensa y atribuidos a la rivalidad entre los hijos de Caín, de Jacob y de la suerte.

El Dios de los cristianos viejos es el del Antiguo Testamento, emanación de un pueblo pastor y en consecuencia enemigo de los agricultores. De hecho, el sueño de Alvargonzález empieza con el juicio de Dios sobre sus obras en la vida a la que ha sido destinado, igual que Jacob. El ganadero del romance ve su ascenso de segundogénito a pastor y patriarca de su casta, la predilección por el último hijo, exiliado por los envidiosos hermanos, y la muerte a manos de los herederos sin vocación. En el sueño de la leyenda, en cambio, el Alvargonzález labrador ve el declive de su casta por la impiedad de sus hijos mayores y por la herencia de Caín, perpetuada como el hacha de los abuelos.

El milagroso regreso no es sino la recompensa por sus buenas obras, atestiguadas por el halo de luz en torno a su figura y por la participación de Dios en su venganza, llevada a cabo despertando la codicia y la envidia de los asesinos. El castigo, simétrico a la culpa, hace que mueran en su tumba, los pastores cayendo como el cadáver con la piedra atada a los pies, los labradores desapareciendo como devorados por la Laguna, sin fondo como su maldad.

La restauración del orden consiste en la extinción de la casta rival en el romance y del linaje de Alvargonzález en la leyenda, donde la hacienda queda a las viudas y pasa al orden matriarcal, como en la familia del exseminarista criminal.

Bibliografía

- GIBSON, Ian y Quique PALOMO (2006) *Ligero de equipaje: La vida de Antonio Machado*, Madrid, Aguilar.
- GIBSON, Ian (2019) *Los últimos caminos de Antonio Machado: De Collioure a Sevilla*, Barcelona, Espasa.
- GRANADOS LOUREDA, Juan Antonio (2010) *Breve historia de los Borbones españoles*, Madrid, Nowtilus.
- ÍNIGO FERNÁNDEZ, Luis Enrique (2010) *Breve Historia de España I. Las raíces*, Madrid, Nowtilus.
- MACHADO, Antonio (2005) *Campos de Castilla*, ed. de Geoffrey Ribbans, Madrid, Cátedra.
- MARTÍNEZ MENCHÉN, Antonio (1975-1976) "La tierra de Alvargonzález en la poética de Antonio Machado", *Cuadernos Hispanoamericanos* 304-307. II, pp. 986-1004.
- MONTETES MAIRAL, Noemí (2010) "La Biblia en la poesía de A. Machado, J. R. Jiménez, Hierro, Hidalgo, Otero y Celaya", en *La Biblia en la literatura española* dirigida por Gregorio del Olmo Lete, Vol. 3 (Edad Moderna) coordinado por Adolfo Sotelo Vázquez, Madrid, Trotta, pp. 349-88.
- ORTEGA CERVIGÓN, José Ignacio (2015) *Breve historia de la Corona de Castilla*, Madrid, Nowtilus.
- PEDROSA, José Manuel (2014) "Los siete infantes de Salas: leyenda, épica, romance y lírica reconsiderados a la luz de fórmulas y metros", *Memorabilia* 16, pp. 86-130.
- PHILLIPS, Allen Whitwarsh (1955) "La tierra de Alvargonzález: verso y prosa", *Nueva Revista de Filología Hispánica* IX.2, pp. 129-48.
- RIVA, Sabrina (2009) "El romance y su empleo ideológico: El caso de La tierra de Alvargonzález de Antonio Machado", VII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria, 18, 19 y 20 de mayo de 2009, La Plata. Estados de la cuestión: Actualidad de los estudios de teoría, crítica e historia literaria, en *Memoria Académica*. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3604/ev.3604.pdf
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis (1970) *Historia de España. Edad Media*, Madrid, Gredos.
- TUSELL, Javier (2007), *Historia de España en el siglo XX. Del 98 a la proclamación de la República*, Vol. I, Madrid, Taurus.
- VICENS VIVES, Jaime (1997) *Aproximación a la historia de España*, Barcelona, Vicens-Vives.

